

12 Porque así como la muger es del varon, así tambien el varon es por la muger: mas todas las cosas de Dios.

13 Juzgado vosotros mismos: ¿es decente que la muger ore á Dios *con la cabeza descubierta*!

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza, que le es ignominioso al varon el tener largo el cabello!

15 Por el contrario á la muger le es honroso el tener el cabello largo, porque su cabello le es dado en lugar de velo.

16 Con todo eso si alguno fuere contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios *tampoco*.

17 Y en tanto que os declaro esto, no os alabo, puesto que os congregais, no para mejoría, sino para peor.

18 Porque lo primero cuando os congregais en la Iglesia, oygo que hay disensiones entre vosotros, y en parte lo creo.

19 Porque es necesario que tambien haya partidos entre vosotros, para que los que son aprobados, sean manifiestos entre vosotros.

20 De manera que cuando os congregais en un mismo lugar, no es ya para comer la cena del Señor.

21 Porque cuando la comeis, cada cual se anticipa á tomar su propia cena, y el uno tiene hambre, y el otro está ebrio.

22 ¿Qué! ¿no teneis casas para comer y beber! ó menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á aquellos que no tienen! ¿qué os diré! ¿os alabaré en esto! No os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he enseñado: que el Señor Jesus la noche que fué entregado, tomó el pan.

24 Y habiendo dado gracias, le partió, y dijo: Tomad, comed:

Este es mi cuerpo, que por vosotros es quebrantado: Haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó tambien la copa despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces la bebiereis en memoria de mí.

26 Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis esta copa: anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

27 De manera que todo aquel que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto pruebese el hombre á sí mismo; y así coma de este pan, y beba de esta copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenacion; no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y flacos, y muchos duermen.

31 Porque si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Por esto hermanos, cuando os congregareis para comer, esperaos unos á otros.

34 Y si alguno tiene hambre, coma en su casa; á fin de que no os junteis para juicio. Las demas cosas las ordenaré cuando vaya.

CAPITULO XII.

YEN cuanto á los *dones* espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.

2 Vosotros sabeis que erais Gentiles, arrastrados segun se os conducía á estos idolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que ninguno que habla por el Espíritu de Dios dice anáthema á Jesus, y que ninguno puede llamar á Jesus, Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Y hay diversidad de dones: mas uno mismo es el Espíritu.

5 Y hay diversidad de ministerios, mas uno mismo es el Señor.

6 Y hay diversidad de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra en todas las cosas.

7 Y á cada uno es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduria, á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu.

9 A otro fé por el mismo Espíritu: á otro don de sanar por el mismo Espíritu.

10 A otro el obrar milagros: á otro profecía: á otro discrecion de espiritus: á otro diversidad de lenguas; y á otro interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas cosas las obra aquel solo y mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como quiere él.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un cuerpo: así tambien es Christo.

13 Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, Judios, ó Gentiles, siervos, ó libres, y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

14 Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie; porque yo no soy mano, no soy del cuerpo: ¿deja por esto de ser del cuerpo!

16 Y si dijere la oreja, porque

no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿deja por esto de ser del cuerpo!

17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oído! Y si todo fuese oído: ¿dónde estaria el olfato!

18 Mas ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como le plugo.

19 Y si todos los miembros fuesen uno: ¿en dónde estaria el cuerpo!

20 Mas ahora muchos son á la verdad los miembros, empero el cuerpo uno solo.

21 Y el ojo no puede decir á la mano: no te he menester, y asimismo la cabeza á los pies, no tengo necesidad de vosotros.

22 Antes los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios.

23 Y á los miembros del cuerpo que tenemos por menos decorosos, á esos damos mas honra, y los que en nosotros son mas indecorosos, los cubrimos con mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas honestos, no tienen necesidad de nada, mas Dios atemperó el cuerpo, dando honra mas cumplida al que le faltaba.

25 Para que no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros tengan la misma solicitud, los unos para con los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; ó si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Pues vosotros sois el cuerpo de Christo, y miembros *de él* en particular.

28 Y Dios constituyó á unos en la Iglesia, en primer lugar Apóstoles, en segundo Profetas, en tercero Doctores, despues de esto

milagros, luego dones de curar, auxilios, gobernaciones, generos de lenguas.

29 ¿Por ventura son todos Apostoles? ¿son todos Profetas? ¿son todos Doctores? ¿son todos obradores de milagros?

30 ¿Tienen todos don de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero codiciad con ansia los mejores dones, y yo os muestro aun un camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

AUNQUE yo hablara con lenguas de hombres y de angeles, sino tuviese caridad, soy como metal que suena, ó campana que retíne.

2 Y aunque yo tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia, y tuviese toda la fé, de manera que pudiese remover las montañas, y no tuviese caridad, nada soy.

3 Y si distribuyese todos mis bienes para dar de comer á los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, de nada me aprovecha.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no es envidiosa, no procede inconsideradamente, no se ensoberbece.

5 No obra indecorosamente, no busca su provecho, no se mueve á ira, no piensa mal.

6 No se regocija en la iniquidad, mas se goza en la verdad.

7 Todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca fenece: aunque las profecías se hayan de acabar, las lenguas cesar, y haya de desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas cuando haya venido lo que es perfecto, lo que es en parte, será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, y pensaba como niño: mas cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo en enigma: mas entónces cara á cara: ahora conosco en parte, mas entónces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza, y la caridad; mas de estas la mayor es la caridad.

CAPITULO XIV.

SEGUID la caridad, codiciad los dones espirituales, y sobre todo el que podais profetizar.

2 Porque el que habla en una lengua desconocida, no habla á los hombres sino á Dios, porque ninguno entiende, aunque en espíritu habla misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificacion, y exhortacion, y consuelo.

4 El que habla en una lengua no conocida, á sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Quisiera que todos vosotros hablaseis lenguas, pero quisiera mas bien que profetizaseis: porque mayor es el que profetiza, que el que habla lenguas; á no ser que tambien interprete, paraque la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando lenguas; ¿qué os aprovecharé si no os hablare ó con revelacion, ó con ciencia, ó con profecía, ó con doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, como flauta, ó

harpa; á no ser que los sonidos sean distintos, ¿cómo se distinguirá lo que se toca en la flauta, ó lo que se tañe en el harpa?

8 Porque si la trompeta diese un sonido incierto, ¿quién se apercebirá para la batalla?

9 Así tambien vosotros, si no diereis con la lengua palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablareis al ayre.

10 Hay por ejemplo tantos generos de voces en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.

11 Por esto si yo ignorare el significado de la voz, seré barbaro para aquel á quien hablo, y el que habla, será barbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: ya que sois codiciosos de dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por esto el que hablare una lengua no conocida, pida que pueda interpretarla.

14 Porque si orare en una lengua no conocida, mi espíritu ora, mas mi mente queda sin fruto.

15 ¿Qué haré pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con la mente, cantaré con el espíritu, y tambien cantaré con la mente.

16 Porque cuando tú bendijeres con el espíritu, ¿cómo dirá Amen á tu hacimiento de gracias el que ocupa el lugar de lego puesto que no entiende lo que tú dices?

17 Porque á la verdad tú das bien las gracias, mas el otro no es edificado.

18 Yo doy gracias á mi Dios que hablo lenguas mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras con mi mente, paraque con mi voz

pueda enseñar tambien á los otros, que no diez mil palabras en una lengua desconocida.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido, mas sed niños en la malicia, y en el sentido sed hombres.

21 En la Ley está escrito: En otras lenguas y en otras labios hablaré á este pueblo, y ni aun así oirán, dice el Señor.

22 Y así las lenguas son para señal no á los creyentes, sino á los incredulos; mas el profetizar no es para los incredulos, sino para los creyentes.

23 Por tanto si toda la Iglesia se congregare en un mismo lugar, y todos hablasen lenguas, si entónces entrasen legos, é incredulos, ¿no dirán qué estais todos fuera de juicio?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algún incredulo ó algún ignorante, de todos es convencido, y de todos es juzgado.

25 Porque los secretos de su corazon se hacen manifiestos, y así postrado sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué es esto hermanos? Cuando os congregueis, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene interpretacion, haganse todas las cosas para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua no conocida, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto por turno, y uno intérprete.

28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y hablese á sí mismo, y á Dios.

29 Mas de los que son profetas hablen dos ó tres, y los demas juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado le fuera revelada alguna cosa, él primero guarde silencio

31 Porque todos podeis profetizar uno por uno ; para que todos aprendan, y todos reciban consolacion.

32 Y los espíritus de los profetas esten sugetos á los profetas,

33 (Porque Dios no es autor de disension, sino de paz :) como en todas las congregaciones de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias : porque no las es permitido hablar, sino que conviene que esten sumisas como tambien lo dice la Ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos, porque es indecoroso para las mugeres hablar en la Iglesia.

36 Por ventura ha salido la palabra de Dios de vosotros ? ¡ ó ha llegado á vosotros solamente ?

37 Si alguno se tiene por profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son mandamiento del Señor.

38 Mas si alguno fuere ignorante, sealo.

39 Por lo que, hermanos, codiciad el profetizar, y no impidais el hablar lenguas.

40 Mas hagase todo con decoro, y con orden.

CAPITULO XV.

EMPERO hermanos, os declaro el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el que tambien perseverais.

2 Por el cual asimismo sois salvos, si reteneis en la memoria lo que os he predicado, sino es que habeis creído en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que tambien había aprendido : que Christo murió por nuestros pecados segun los Escrituras.

4 Y que fué sepultado, y resu-

citó al tercer dia conforme á las Escrituras.

5 Y que apareció á Cephas, y despues á los doze :

6 Y que despues fué visto por mas de quinientos hermanos á la vez : de los cuales la mayor parte viven hoy dia, y otros reposan.

7 Despues fué visto de Jacobo, y luego de todos los Apostoles.

8 Y al postrero de todos se apareció á mí, como á un aborto.

9 Porque yo soy el menor de los Apostoles, que no soy digno de ser llamado Apostol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy. Y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado mas copiosamente que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.

11 Porque sea yo, ó sean ellos : así predicamos, y así habeis creído.

12 Y si se predica que Christo resucitó de entre los muertos : ¡ cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurreccion de muertos ?

13 Porque si no hay resurreccion de muertos, tampoco resucitó Christo.

14 Y si Christo no resucitó, vana es nuestra predicacion, y vuestra fé vana.

15 Y somos ademas hallados falsos testigos, porque dimos testimonio de Dios, de que él resucitó á Christo, al cual no resucitó, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco resucitó Christo.

17 Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fé ; estais aun en vuestros pecados.

18 Y por consiguiente tambien los que durmieron en Christo han perecido.

19 Si solamente en esta vida esperamos en Christo, somos los mas desdichados de todos los mortales.

20 Mas ahora bien, Christo resucitó de entre los muertos, y él es hecho primicias de los que durmieron.

21 Porque así como la muerte vino por un hombre, así tambien vino por un hombre la resurreccion de los muertos.

22 Y así como en Adam mueren todos, así tambien todos serán vivificados en Christo.

23 Mas cada uno en su propio orden : Christo las primicias ; luego los que son de Christo en su venida.

24 Luego será el fin : cuando hubiere entregado el reyno á Dios, y al Padre, cuando hubiere abolido todo imperio, todo poder, y potestad.

25 Porque él debe reynar, hasta que ponga todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será destruido será la muerte.

27 Porque él sugetó todas las cosas debajo sus pies. Y cuando dice : todas las cosas estan sugetas á él, claro está que es exceptuado aquel, que sometió á él todas las cosas.

28 Y cuando todo le estuviere sugeto, entónces tambien el mismo Hijo se someterá á aquel que sometió á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otra manera ¡ qué harán los que son bautizados por los muertos, si de ninguna manera resucitan los muertos ? ¡ Porqué son pues ellos bautizados por los muertos ?

30 ¡ Y porqué estamos nosotros en peligro á todas horas ?

31 Yo protesto por vuestro

gozo, el cual tengo en Jesu Christo Nuestro Señor, que cada dia muero.

32 Si como hombre lidié con las fieras en Epheso, ¡ qué ventaja se me sigue sino resucitan los muertos ? Comamos y bebamos, que mañana morirémos

33 No os engañeis : las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Velad justamente, y no pequeis, porque algunos no tienen conocimiento de Dios : para confusion vuestra lo digo.

35 Mas dirá alguno : ¡ cómo resucitarán los muertos ? ¡ con qué cuerpo vendrán ?

36 Necio : lo que tú siembras no se vivifica si antes no muere.

37 Y en cuanto á lo que tú siembras, no siembras tú el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo, ó de alguno de los otros.

38 Mas Dios le dá el cuerpo como le place, y á cada semilla su propio cuerpo.

39 No toda carne es una misma carne ; mas una ciertamente es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres ; mas la gloria de los celestiales es una, y la de los terrestres es otra.

41 Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, y otro el resplandor de las estrellas : porque un astro es diferente de otro astro en resplandor.

42 Así tambien es la resurreccion de los muertos : es sembrado el cuerpo en corrupcion, y resucitará en incorrupcion.

43 Es sembrado en deshonor : resucitará en gloria, es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor.

44 Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y cuerpo espiritual.

45 Y así tambien está escrito: El primer hombre Adam fué hecho en alma viviente: el postrero Adam en espíritu vivificante.

46 Mas no fué primero lo que es espiritual, sino lo animal, despues lo que es espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre, Señor del cielo.

48 Cual es el terreno, tales son tambien los que son terrenos, y cual es el celestial, tales tambien son los que son celestiales.

49 Por lo cual, así como tragimos la imagen del terreno, llevaremos tambien la imagen del celestial.

50 Mas esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reyno de Dios; ni la corrupcion hereda la incorrupcion.

51 He aquí os digo un misterio: todos ciertamente no reposaremos, mas todos seremos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, al sonar la trompeta final: porque la trompeta sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto incorruptible se vista de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita. Tragada ha sido la muerte en la victoria.

55 ¿Dónde está oh muerte, tu

aguijon? ¿Dónde está oh sepulcro, tu victoria?

56 El aguijon de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley.

57 Mas gracias á Dios, que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesu Christo.

58 Por esto, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

CAPITULO XVI.

MAS en cuanto á la colecta para los Santos de Jerusalem, haced tambien vosotros como ordené en las Iglesias de Galacia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga á parte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios guste: paraqué no se hayan de hacer las colectas cuando yo viniere.

3 Y cuando yo hubiere llegado, á los que vosotros aprobareis por cartas, á estos enviaré paraqué lleven á Jerusalem vuestro socorro.

4 Y ellos irán conmigo si la cosa mereciere que yo tambien vaya.

5 Empero iré á vosotros, luego que hubiere pasado por la Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quede con vosotros, y que pase tambien el invierno, paraqué me acompañeis adonde tuviere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso: antes espero estar con vosotros algun tiempo, si lo permite el Señor.

8 Pero me detendré en Epheso hásta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y eficaz, y los adversarios son muchos.

10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque tambien trabaja en la obra del Señor como yo.

11 Por tanto nadie le tenga en poco, antes conducidle en paz, paraqué venga á mí, porque le espero con los hermanos.

12 Y en cuanto á nuestro hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir á vosotros por ahora, empero él irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé, portaos varonilmente, y sed fuertes.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa de Estephanas es las primicias de la Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los Santos.)

16 Que vosotros esteis sumisos

á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 Y me huelgo de la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, porque estos supliron vuestra falta.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á las tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos: Saludaos los unos á los otros con osculo santo.

21 Salutacion de mí, Pablo, con mi propia mano.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Christo, sea Anáthema Maranatha.

23 La gracia de Nuestro Señor Jesu Christo sea con vosotros.

24 Mi amor sea con todos vosotros en Jesu Christo. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN PABLO A LOS CORINTHIOS.

CAPITULO PRIMERO.

PABLO Apostol de Jesu Christo por la voluntad de Dios, y Timotheo el hermano, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, juntamente con todos los Santos que estan en toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Christo.

3 Bendito sea Dios y Padre del Señor Jesu Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion.

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones; paraqué podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquiera angustia, con el consuelo

con que somos consolados de Dios.

5 Porque así como abundan hácia nosotros los sufrimientos de Christo; así tambien por Christo abunda nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salud, la cual se actúa en el sufrimiento de las mismas aflicciones, que tambien padecemos nosotros; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salud.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, sabiendo, que así como sois compañeros en las aflicciones, así tambien lo seréis en la consolacion.

8 Porque no queremos, herma-